

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Organos y funciones

Cómo se expresa nuestro movimiento

No negamos que los órganos que tienen funciones específicas, como lo son indiscutiblemente los sindicatos, necesitan libertad de acción para expresar su voluntad y llegar a la plenitud de su desarrollo. De no ser así, de intentar someter a una molde estrecho las energías que contribuyen a dar fuerza al movimiento obrero, de pretender ahogar toda opinión divergente con los preceptos y normas establecidas por el "grupo director", el contenido ideológico de las organizaciones revolucionarias quedaría de hecho subordinado al capricho, el error o los intereses de una minoría casi siempre más audaz que inteligente.

Si la F. O. R. A., no tanto por el número de sus cotizantes como por la fuerza de opinión que sintetiza, resiste las críticas más acerbias de sus adversarios y hace frente a los enemigos de todos los sectores, es porque uno de sus principios inalterables es la libertad de opinión. Entendamos que discutir ideas, problemas tácticos, conductas individuales, no supone la tolerancia excesiva con el adversario desleal o el enemigo oculto. En ese caso, no ya la defensa de las ideas interesadamente tergiversadas, sino que también de todo el movimiento en peligro, asumen los anarquistas que saben apreciar el valor de la obra realizada y de los sacrificios exigidos por 25 años de propaganda y de proselitismo en el campo proletario. ¿Qué de extraño tiene, pues, que las circunstancias hagan de un pequeño núcleo de compañeros el blanco de todos los ataques y la recia muralla donde van a estrellarse las olas del odio y de la impotencia?

La opinión que reclama la libertad disuelta de destruir los obstáculos que impiden el logro de propósitos individuales, por un proceso de divorciamiento con las ideas y con el interés de la propaganda anarquista, no merece que se le tenga en cuenta. Desde el momento que se renuncia a discutir los problemas internos de la organización dentro de la F. O. R. A., se niegan las funciones legítimas de los órganos específicos del movimiento obrero. Y, ante ese desconocimiento, no cabe siquiera la idea de una concesión a adversarios que no tuvieron en cuenta otra cosa que la satisfacción de su vanidad, de sus odios o de sus mezquinos intereses.

Se pretende abrir una puerta artificial a las oposiciones sistemáticas. Pero, para aceptar de nuevo a los que voluntariamente desertaron de nuestras filas, sería preciso que formularan claramente sus puntos de divergencia. ¿Puede tenerse en cuenta el argumento personalista que exponen, o el propósito que confiesan frente a sanciones colectivas que impiden su acción derrota dentro de la F. O. R. A.? La divergencia de opiniones frente a un hecho cualquiera, la disformidad sobre un procedimiento de orden táctico, cualquier choque motivado por la manera de jugar un problema contingente, encuentran el modo de manifestarse en los órganos que tienen funciones bien determinadas en nuestro movimiento. ¿Cuándo LA PROTESTA corrige sus columnas a los que difirieron con el criterio de la redacción? ¿En qué gremio se impidió a los militantes exponer un criterio divergente con el sostenido por la comisión?

Quiénes sostengan que en la F. O. R. A. y en LA PROTESTA se impide la libertad de palabra y de opinión, es porque ni pueden expresar lo que piensan ni tienen argumentos que difirieran con el criterio que creen combatir. Porque una cosa es que recurran a las columnas del diario los que saben exponer medianamente su pensamiento y otra cosa muy distinta es que pretendan reclamar el derecho a llenar columnas los que carecen de los más elementales conocimientos para hacerse entender. Y en el mismo caso están los que, por tener nada que argumentar, plantan en las asambleas cuestiones personales e hipótesis mezquinas que entorpecen la labor de toda una organiza-

ción. ¿En qué forma se podrá conformar a esos opositores, a esos descontentos que jamás saben lo que quieren y a qué punto se dirigen?

Por efecto de una creciente desconfianza en la labor propia y en el esfuerzo de todos los que contribuyen a mantener en pie la organización y el diario anarquistas, hay camaradas que reclaman algo así como la oportunidad de dar satisfacción a los descontentos. Habría que hacer un reajuste de cuentas... y volver de nuevo a ventilar problemas que obtuvieron sanción en el momento en que se ventilaban. Y sería necesario también, para poner fin a la lucha interna, conceder al cisma el derecho a destruir todo lo que no se aviniera a sus torcidas opiniones...

En realidad, ese criterio libertario, esa derivación a fórmulas democráticas y funcionales — que otra cosa no sería aceptar como necesaria la realización de un congreso de la F. O. R. A. en las actuales circunstancias —, se inspira en la desconfianza sobre la obra realizada y sobre el porvenir de nuestro movimiento obrero. Propiciar una asamblea a base de plebiscito, sin otro control que la imposición de artificiosas mayorías, significa exponer al anarquismo a un golpe de mano de todos los sectores adversarios coaligados para copar los órganos de dirección. Y si bien es cierto que en los comités directivos no está la fuerza que impulsa y da vida a nuestras organizaciones, no es menos cierto que el desajuste de los anarquistas de la orientación de los sindicatos significaría un rudo golpe para la propaganda revolucionaria.

La opinión anarquista no está trabada en nuestro movimiento. Se manifiesta en todas las esferas de actividad, y es efectiva hasta para los que conspiran contra la unidad de la F. O. R. A. De ahí que las escisiones sean provocadas en el orden corporativo por los cismas que evolucionan al sector camaleón.

Un congreso de la F. O. R. A. no puede realizarse a puertas cerradas. Si se organiza con el fin de discutir problemas internos, y no existe por anticipado una opinión sobre esos problemas, su eficacia será negativa. Si su objetivo es afirmar cuanto se ha venido haciendo hasta ahora, o se excluye a los opositores sistemáticos o se les acepta para que fundamenten sus pretendidas divergencias. En el primer caso, mantendríamos cerrada la puerta a los que se fueran, y en el segundo, facilitaríamos la excursión de los que pretendieran oponer su capricho y su ceguera mental al razonamiento de los que saben ser fieles a sus principios. Y, además, ¿por qué hemos de ser nosotros los que facilitemos el escenario a los que no tienen otra preocupación que la de destacar sus simiescas personalidades?

El proceso de descomposición, que es a la vez de clarificación de nuestro movimiento, debe seguir su curso. De la misma manera que fue liquidado el plebiscito bocheviqui, llevado a la F. O. R. A. por los conversos a la religión de Moscú, se liquidarán los cismas actuales. Y el congreso que habrá de reunir a las fuerzas efectivas del quintismo, surgirá como una necesidad de nuestro movimiento el día que el campo quede aclarado y los compañeros se comprometan de la verdadera función que representan las ideas dentro del movimiento obrero revolucionario.

QUESTION DE COMPETENCIA

Según informa el correspondiente de la agencia Havas en Washington, en una sesión del Senado, durante la discusión sobre el arreglo de la deuda italiana, el senador Walsh llevó un ataque a fondo contra el jefe del gobierno italiano, Mussolini, y contra el fascismo, y a continuación declaró:

"La aprobación de dicho arreglo permitiría al dictador arrojarse el estado de las finanzas a fin de provocar otra guerra o asumir una actitud hasta insipiente al tener de que se desencadenara una guerra general. El mismo Kaiser, repuso, jamás arrastró el sable como Mussolini en su reciente viaje a Trieste".

Por último manifestó que estaba convencido de que no actúan los escadrones rasos de la situación política, económica e industrial de Italia haya mejorado por el acuerdo sobre el pago de la deuda.

Si los Estados Unidos declaró el senador Walsh — desean ayudar al pueblo y no al gobierno de Italia, deberían reducir los derechos de importación de los productos italianos en los Estados Unidos".

Las actividades de Mussolini están despertando recelos en los países imperialistas. La prensa francesa, toda el consorcio de la alianza, sintiendo una competencia italiana en las colonias, y la yaqui vé en el creciente avance fascista en Asia, un posible competidor de los mercaderes del Norte.

En un telegrama de Roma se informa que la agencia oficial Stefani, en una nota en entregada a la prensa, dice que el acuerdo celebrado entre Italia e Inglaterra, respecto a la cuestión de Abisinia, tiende únicamente a asegurar los intereses económicos de ambos países, en completa armonía con el acuerdo celebrado en 1906, cuyo contenido fue comunicado a Francia y a Abisinia. La nota oficial citada dice también que la "entente" italo-británica se inspira únicamente en el respeto absoluto de la soberanía y de la integridad del imperio de Etiopía.

Otra nota dice que, con carácter oficial, se desmenten esas negociaciones, las que sólo se realizan con objeto de coordinar los intereses económicos de ambos países en Etiopía, eliminando ciertas controversias de carácter económico. Se ha llegado ya a varios acuerdos que conciernen completamente a conexiones de carácter económico que Inglaterra e Italia habían solicitado del gobierno de Etiopía, de acuerdo con el convenio de 1906 entre los tres países.

Agrega la información que los gobiernos de Inglaterra e Italia nunca han pensado al pensar en el caso de ignorarlo, al convenio, por lo cual han informado al gobierno francés, que también entró en él, la naturaleza de sus acuerdos, haciendo lo mismo con el gobierno de Abisinia.

"Hasta donde es efectivo el peligro fascista? En Italia es real, pero en el exterior tiene su equivalente en las tendencias imperialistas de las grandes naciones colonizadoras y conquistadoras."

(16)

PROTESTAS AL VIENTO

La Confraternidad se queja de un "gobierno malo"

No hay peor patrón que el Estado. Todos los trabajadores comprenden esto, pero los socialistas se empeñan en ignorarlo, así como cuando frecuentemente constatan por sí mismos que la administración de trabajos públicos por organismos oficiales sea peor que la de las empresas privadas.

Uno de los proyectos socialistas expuestos en su programa electoral, se refiere a la socialización (dentro del Estado) de las actividades relacionadas con las principales arterias del sistema capitalista alegando su mayor eficacia, sino que pretenden asegurar también un régimen legal de garantías para los trabajadores que dedican sus esfuerzos a esas actividades del trabajo anarizado.

En las empresas privadas que realizan la obra de utilidad pública, el Estado ejerce un control de sus actividades. El gobierno legal sobre el régimen de trabajo y sobre el porcentaje de las ganancias que obtiene cada servicio, los salarios, los viajes, el telegrafo, el teléfono, etc., con lo que los socialistas creen resuelto en parte el problema. De ahí que las organizaciones obreras, ajenas a ese régimen legal, sufran únicamente para controlar el cumplimiento de las leyes que regulan el desempeño de las funciones de cada trabajador.

De acuerdo con ese criterio legalista, toda la cuestión sindical, para los dirigentes de las corporaciones obreras ferroviarias, tranviarias, telegráficas, etc., se circunscriben a velar por el cumplimiento de los reglamentos. Por eso la Confraternidad Ferroviaria, el exponente clásico del sindicalismo legalista, dedica todas sus energías a discutir con las empresas el régimen legal de trabajo y a solicitar del gobierno nuevas garantías legales.

Un "gobierno malo" obliga a los dirigentes confederales a protestar, máxime si se trata del no cumplimiento del reglamento de ferrocarriles en una empresa del Estado. La Confraternidad Ferroviaria acaba de declarar enemigo de los obreros al gobernador de la provincia de Buenos Aires. En un manifiesto expone ciertos hechos que demuestran la inclinación reaccionaria del señor Cantillo. He aquí las partes fundamentales del alegato hecho por la sección La Plata de la Confraternidad Ferroviaria, del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires:

"Hace tres años poco más o menos el poder ejecutivo de la provincia, sin que nadie pudiera preverlo, anuló los escafotones en vigencia, quitándoles de un solo golpe todos los beneficios que a costa de trabajos y sacrificios inauditos y después de haber tenido que luchar al último recurso de los que disponen los obreros organizados, la huelga conquistamos en 1921. Anulados los escafotones, la superioridad del personal, que en ese momento fue el más elemental de los derechos de los obreros, se convirtió en un simple privilegio de la burocracia, quedando como norma el capricho y la soberbia de los jefes, cuyas órdenes y disposiciones hoy que acatar se pena de castigos físicos."

"Al personal se le denigra con cualquier pretexto, queda el aperchibido insultante hasta la suspensión y la multa, todos los medios de que se valen para afectar la dignidad del personal. Es sabido que en lugar de adelantar al personal de acuerdo a su antigüedad y competencia, se ubican personas ajenas al ferrocarril, o se asciende al paladar de la superioridad, como ha ocurrido últimamente con los nombramientos hechos en tráfico. Hay personal que ha sido dejado cesante injustamente, violando la reglamentación del trabajo, etc., y no obstante las gestiones realizadas y la razón que nos asiste. Igual caso ocurre con las licencias anuales de talleres y vias y obras, donde están abolidas para todo el personal, pero se otorgan algunas por simpatías."

El gobierno de Cantillo es malo... Pero no es ese el mal de que adolece el Estado nación? Los socialistas defienden el régimen del trabajo y después se quejan de sus consecuencias. Y el lamento importa tanto como una declaración de impotencia.

LA COLA DEL PLUS ULTRA

Primo de Rivera, en una nota oficial, pretende justificar su odiosa actitud frente a los tripulantes del Plus Ultra. Como la opinión pública señala al dictador en su papel más mezquino y a pesar de la censura se difunde en España la creencia de que a Franco se le impidió terminar el raid por la antigüedad del truenante marqués de Estella, éste no tuvo más remedio que hablar de esas murmuraciones...

En la nota oficial y tendenciosa, entre otras cosas, el gran Primo declara:

"Aunque el gobierno ha recibido oportunamente numerosas felicitaciones por su decisión de permitir la Argentina el Plus Ultra, disponiendo el regreso embarcados de los gloriosos tripulantes, y tal propuesta mereció la aprobación inmediata y entusiasta del pueblo, el gobierno no pudo menos que lamentar la cancelación de la expedición a España en el cruce de 'Buenos Aires' y los actos en que ha participado este cruce, de tanta importancia para las relaciones hispano-americanas, no faltan censores para esta resolución, quienes propalan en una hojilla anónima causas supuestas que motivaron esa resolución."

"Al buen sentido de todos le bastará saber para elegir partido y formar opinión."

EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS

Los grupos humanos que han querido dar impulso al progreso, debieron imponerse a las nefas y al escarnio de sus contemporáneos y aún ofrecerse impavidamente al sacrificio de su propia conservación para afianzar con él los principios que alimentaban. El cristianismo fue virtuoso y despierta profunda admiración a los hombres de la generación actual que saben estimar en su verdadero valor la santidad moral de los que nos antecedieron en aspiraciones más o menos bien inspiradas, porque fue consecuente. Aun significándose por su resignación ante las tiranías de su época, hubo de hacer temblar la bárbara sociedad pagana, asentada sobre una ética no inferior a la cristiana en cuanto a su aspecto técnico, pero prácticamente nula en su aplicación. La esclavitud en su forma más degradante, el derecho sobre la vida de los desheredados no tenía más control que el de la propia voluntad de los señores.

Y sobre el sufrimiento de aquella masa doliente, sin noción de sus propios destinos, contrita y sumisa a la fatalidad, erigió su fuerza el primitivo cristianismo que luego hubo de imponer al mundo, si bien deformado en sus objetivos. Pero los césares romanos, con todo su poder omnímodo, siendo entonces dueños de la mayor parte del mundo conocido y disponiendo de cuantos elementos de defensa podía proporcionarles su posición de autoridad indiscutible y los intereses creados en torno a sus personas, debieron ceder derechos al nuevo culto, después de haber intentado anegarlo en la sangre de sus fieles, en un período histórico de atroces represiones. Pudo más la perseverancia en el propósito de modificar la fe de los hombres, ya que no sus hábitos de moral práctica, esto es, su conducta en el orden de las relaciones sociales, pues ésta debió seguir la senda trillada de sus errores, que la violencia sistemática y elevada a la quinta potencia del refinamiento para detener una prédica, simbolizada en un personaje de las leyendas, pero verdadera encarnación del alma afligida de los esclavos de aquel tiempo.

No es el caso de reflexionar en el espejo de aquella conducta, la nuestra propia. Por el contrario, de ella sacamos enseñanzas elevadas para confirmar nuestros juicios de que lo que el hombre anhela en el orden de su vida progresiva, debe fundarse en razonamientos concretos, en posibilidades bien cimentadas, no en fantasías místicas y en alucinaciones espirituales, que pueden llevar

que mientras la primera ruta de Palos de Moguer a Buenos Aires había sido estudiada y calculada técnicamente, con todo detalle, siendo previstas la provisión y protección necesarias, la ruta de regreso no había sido objeto del mismo estudio, el cual era indispensable aunque se hubiese verificado siguiendo el mismo trayecto, por ser distintas las corrientes, los vientos y el tiempo. El retorno por el Pacífico y América occidental, pasando por el mar de las Antillas y cruzando ultimamente el atlántico por su parte septentrional, requería un estudio tan esencial y una preparación tan intensa que sólo para uno de sus trayectos destinaron los norteamericanos cinco acorazados y veintidós destructores, tendiendo una especie de puente de Tarranova a las Azores, y de las Azores a Lisboa, situándose los buques de cincuenta en cincuenta millas, y marcando la orientación con columnas de humo, proyectores y telegrafía sin hilos.

"No merecía tan larga explicación la especie vertida en la hojilla anónima a que nos referimos, pero sí la necesidad del buen pueblo que puso tanta atención y entusiasmo en estos gloriosos empresa aérea que ciertos espíritus aviesos se han empeñado en plantar leña de amargura y contrariedades para sus ejes motores, cuando en España y fuera de España no ha habido para ellos sino halagos y justas recompensas, que ellos mismos son los primeros en reconocer y agradecer."

Primo explica técnicamente la suspensión del raid del Plus Ultra. Oculta, naturalmente, los verdaderos motivos que inspiraron su acto de venganza contra Franco, que si no fué arrestado por indisciplina en su llegada a España, fué porque una fuerza mayor impidió al marqués de Estella llevar a cabo sus propósitos. Para que se crea la gente que en la cabeza hueca del dictador hay algo, el amanuense que escribió la nota oficial, se dio al aire la siguiente explicación:

"Los gobiernos procuran siempre, cuando viven atentos y desvelados, recoger el sentir general de la opinión cuando la estiman justa, pero es de temer que el desprecio de criterio al valván de los juicios de los sectores o individuos que hacen uso de su derecho de iniciativa, hay gran distancia, y si obraran así caerían en el desprecio de los gobernados, que quieren ver en sus gobiernos la templanza, la reflexión y la firmeza de sus resoluciones."

"¿Esa sí que es buena! ¿Hay quién conozca el criterio de Primo de Rivera?"

EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS

lo a los más dolorosos holocaustos, sin proyectar en la historia un solo paso hacia adelante. El espíritu humano puede elevarse hasta regiones impalpables, fantásticas, sintiendo flotar en los horizontes anales e infinitos, aunque la carne vegete en el fango de nauseantes localidades.

Pero con eso no se resuelve el gran problema de la estabilidad de la raza, contra la cual conspiran sus propios elementos integrantes. Quedaría en pie la inestable virtud de la constancia y la consecuencia, que fueron cualidades salientes del cristianismo, hasta hoy no limitadas por fracción humana alguna. De lo demás, no hay ningún ejemplo que recoger, pues que su victoria, obra el fundamento clásico de los grupos sociales que no fundan sus aspiraciones en la Mística de la solidaridad colectiva y sostienen la idea de la autoridad y la obediencia, que implica tanto como mantener el desequilibrio de la razón y la persistencia de los errores más fundamentales, de los que el infortunio de los hombres es natural e inevitable consecuencia.

Pues, aunque parezca mentira, el anarquismo inicia la misma senda que llevó al cristianismo a eclipsarse entre las formas brutales de la civilización antigua, privando su imperio a los tiempos nuevos que sucedieron a su incorporación a los cultos totales y protegidos por el Estado bajo sus distintas expresiones. Nuestra adhesión a la verdad nos obliga a respetarla aun en aquellos aspectos más flagelantes de la propia conducta, cuando nos acusa ante el tribunal de nuestra propia conciencia como falsarios o perturbados mentales que han perdido la noción de sus principios y flotan en el mar de las corrientes presentes, confundidos con los despojos morales de la vida actual. Hemos anotado el hecho hace años, cuando en el panorama más pendiente de nuestra observación advertimos la tendencia a posponer lo esencial por lo secundario, las aspiraciones superiores por las necesidades inferiores, y desde entonces aun no nos fué posible eludir un problema latente, el de las transgresiones, debiendo oponerle nuestra crítica un día y otro, como si no existieran otros de idéntica gravedad capaces de llamarnos nuestra atención.

Y no existe, justamente. La consecuencia con los fines sociales que nos hemos propuesto lograr y la aplicación rigida de los métodos que deben ser propios, si hemos de conformar a la práctica lo que nos

tenemos en teoría, es el problema de los problemas, el más serio y fundamental. De poco sirve la crítica punzante y acera contra la civilización predominante, si nos faltan valores más altos que oponerle, y si en vez de forjarnos los tesoros, como patrio monio de una fracción revolucionaria que no cesita distinguirse completamente de todas cuentas beligeran en el terreno de la lucha social, renunciamos a esa labor, para pedir prestados valores ajenos, de condición muy inferior a los nuestros, pues que todos absolutamente todos, pertenecen a la historia que ya se ha escrito y son refractarios a la que se está escribiendo.

No han hecho otra cosa los que se dirigieron al socialismo para exigirle una idealidad reemplazante del anarquismo, los que han querido ver en ese movimiento de necesidades y no de sentimientos ni de concepciones, una manifestación del pensamiento anarquista, cuando constituye su más evidente negación, y los que, como una consecuencia de tan erróneas premisas, fueron a caer en la concepción vulgar, tradicional y arcaica de las dictaduras de clase. La tendencia colonialista, surgía fatalmente, como un resultado de la desconfianza en los propios métodos naturales y específicos del anarquismo y la vacilación del juicio en cuanto a posibilidades sociales de futuro, por nosotros fundadas en infinitos elementos de convicción, que sin embargo no fueron, no son, ni serán todas y fielmente interpretadas por cuantos se dicen anarquistas, sino privativas de una minoría.

El hecho es explícito en razones obvias. El pasado disputa aun con pujanza sus derechos y el presente impone condiciones demasiado duras a los que se rebelan contra él. De ahí ese descenso común de la voluntad de algunos hombres, su tendencia a desvalorar lo mejor posible dentro de un mundo estrecho y exigente, sin claudicar del todo de sus ideas renovadoras, pero infrinjiéndolas cada día un agravio con sus incongruencias, sus acciones varias, contrapuestas e incoherentes, ora positivas, ora manifestaciones de una personalidad pensante, ora negativas, como expresión de una mentalidad vulgar, cuando no reaccionaria.

Por supuesto, hay que establecer las necesarias excepciones. No en todas partes el anarquismo ha emprendido una pendiente de descenso precipitado hacia la céntrica de las tendencias, sin tendencias, es decir, a los legados del estancamiento del progreso humano, que es allí donde vegetan los partidos políticos y el sindicalismo, y en algunos países la reacción ha comenzado contra los corruptores de ideas. Del mal hecho nadie nos exime ya, sin embargo, y contra el que se nos está haciendo cuesta bastante trabajo errar con éxito, pues no ya la confusión, sino la plena conciencia de que se injuria a los ideales, se los prostituye y se los vende por ignorancia, está operando estragos entre el anarquismo español, por ejemplo, con el silencio cómplice del anarquismo universal, que no ve o se hace el ciego ante las miserias morales que se agitan en su nombre.

Hemos tenido que referirnos más de una vez al órgano trucauto que los emigrados vobros españoles editan en París y porque refleja una mentalidad escandalosa, predominantemente en el anarquismo de muchos otros países, para tomar como materia de juicio sus opiniones, sin afignarles demasiado la idea de enderezar entornos internacionales, pues tenemos demasiado con los propios, y al solo fin de señalar extravíos o denunciar la existencia de malos intérpretes del criterio anarquista, ante cuyas predicciones el silencio significaría una complicidad que por nuestra parte rehusamos.

Con lo que se lee a continuación basta y sobra para dar la certidumbre de ese extravío, o de la interpretación antojadiza de nuestros principios:

"Por otra parte, los partidos políticos que históricamente estaban llamados a oponerse primero, y más tarde uchar por el derrocamiento de un sistema ilegal de gobierno, bajo el punto de vista constitucional que hasta entonces habían regido los destinos de casi todos los pueblos, callaron y callan aún, contribuyendo así, de una manera directa, a que se mantenga en España situación tan anormal que tiene al pueblo, y no a los jefes de aquellos partidos, bajo el grosero pie de una pandilla de militares, y en las de más naciones, la persistencia y continuidad de estos sistemas depósitos de regir la vida de los pueblos, a que el capitalismo, por el peligro revolucionario que engendra el sostenimiento de la sociedad actual, basada sobre los intereses contrapuestos de individuos a individuos y de pueblos a pueblos, cree que en ellos se halla por un tiempo indefinido la salvación de los intereses de las grandes empresas industriales y de los egoísmos burocráticos y parasitarios".

El colmo de la ingenuidad es atribuirle una función a los partidos políticos, que no le es inherente y el bien opuesta a la que ha determinado anarquismo de pacífica la exigencia. Pero lo sensacionalmente extraordinario — extraordinario hasta la repugnancia — es que se tenga muy en vista la acción de

esos partidos para librar al país de la actual pesadilla dictatorial, que no affige precisamente a los susodichos partidos por lo que significa como amordazadora del pensamiento revolucionario, como acogotadora del movimiento obrero, sino por su monopolio asorante del poder público, que no comparte con los profesionales de la política española, la condenada al ostracismo después del golpe de Estado. Se la tiene tanto en vista, que nadie ignora cuánto se ha hecho por un acercamiento con los partidos tradicionales, aunque se siga ignorando hasta qué extremos se han llevado últimamente esas concommitancias. Ya se sabrá algún día muy próximo.

Corroborando cuanto decimos, registramos esta otra declaración:

"No tenemos ninguna bandera alzada en la que uno pueda convulgar y otros no. Tenemos nuestras creencias y nuestras opiniones sobre las cosas que se ocurren en todos los sectores que caracterizan las clases obreras, lamentables algunas, y sin embargo, tratando por sobre todo ello, no vemos otro medio de salvar esta situación que pedir a todos hagan abstracción de sus cosas muy personales y en su interior remuevan el doloroso panorama español sangrante y palpitante para que así vean si les es posible llegar a sacar la misma conclusión que nosotros nos hemos planteado.

Unificación y acción; acción rápida y audaz; restablecimiento de nuestro historial glorioso y coronación de él con el triunfo de nuestra muerte".

A aquellos hombres ya no les queda nada más que decir. Cuando se declara paladina, mente que se está dispuesto a pasarse las ideas por el agua se la parte para establecer pactos con elementos cuyos intereses y puntos de vista forman el polo opuesto de nuestros proyectos de superación de la vida social mediante la insurrección de todos los oprimidos contra todos los opresores, de todos los dignificados por el pensamiento de la libertad, contra todos los envilecidos por la idea de la autoridad, está todo dicho.

No les queda nada que decir, pero tampoco que perder, después que perdieron hasta la noción de su decoro revolucionario.

Se añaden algunas consideraciones más sobre las decisiones del "Pleno" — ¡oh, los plenos! — de reciente realización en París que nosotros, prudentes y más discretos que sus autores, no queremos registrar por de cuenta.

Bien es verdad que de ciertas actitudes arquetípicas, no resultará nada. Los que las adoptan, balanceándose por eso mismo. No resultará nada bueno ni honesto para la causa de los oprimidos y si una tragedia más, probablemente, en que no poseen la carne los brutos, los leopos y los mal intencionados, basta hábiles para nada y guardar la ropa, sino los bien intencionados y sinceros extravíos que la predica de los torpes y los malvados.

[Y decir que a eso se le llama anarquismo! ¡U!]

ECOS DEL ALSATO AL BANCO DE SAN MARTIN

17 años de reclusión para Davidovich

Después de tres meses de hallarse detenido el "chefe" procesado a raíz del asalto al banco de San Martín, el cual, como todos saben, se confesó participante del hecho bajo la presión de la tortura policial, el acusador público de la Plata, doctor de la Fuente, acaba de expedirse pidiendo para el detenido de 17 años y seis meses de reclusión.

En los fundamentos de la acusación dice aquel fiscal, palabras más o menos, que está probado que Davidovich condujo a los asaltantes a la citada localidad y que sin su eficaz concurso no hubieran logrado llevar a cabo el hecho que se les imputa. Entonces, como de dicho acto resultaron, además del robo, un muerto y un herido, y como los presuntos autores materiales no han podido ser aprehendidos, el "chauffeur" — que ha resultado culpable bajo la acción de la tortura policial o sea, extrajudicialmente — debe cargar con la responsabilidad del hecho.

Hasta aquí los fundamentos de la acusación. Davidovich, la víctima elegida por la policía para conformar la voracidad de la "opinión pública", sigue siendo la víctima en que continúa ensañándose los esbirros del "orden". Primero la policía, después los magistrados judiciales. El fracaso de unos y otros, policía y jueces, va a dar como corolario una condena monstruosa. Ese pobre prisionero va a pagar la impotencia de la horda como instrumento de seguridad, a servir de justificativo a la existencia de millares de parásitos que el pueblo mantiene para que defiendan los intereses de la burguesía.

El mismo auto de acusación destruye el producido que reconocieron los recordados todos los lectores: después que la policía lo exhibió por las calles de San Martín con Davidovich en el volante. Pues antes ninguno de tales zettines sabía precisar de qué color ni de qué dimensiones era el coche.

Pero aquí hecho no podía quedar impune. El juez de la policía provincial debía quedar a salvo, aunque no muy bien salvado;

PRO "LA PROTESTA"

La función del 30 abril

La velada teatral que, rememorando la tragedia de Chicago, se efectuará el 30 de abril, a las 21 horas, a beneficio de LA PROTESTA, estará a cargo de la compañía Enrique Arellano, que actúa en el teatro "Ideal", calle Paraná 426.

Programa:

"NUESTROS HIJOS"

Comedia dramática en tres actos, de Florencio Sánchez.

"LA FUERZA CIEGA"

Piensa dramática en tres actos, de Martínez Guitiño.

Precio de las localidades:

Plates, \$ 2.50; tertulias, \$ 2.—

Palcos avant-scène, \$ 10.— Bajos,

y balcon, \$ 8.— Entrada a palcos,

1 peso.

los miles de pesos invertidos en la fracasada

pesquisa debían figurar como invertidos en algo.

"Que se condena a un inocente? ¡Y qué importa! La prensa no va a protestar, el pueblo tampoco..."

¿COMO SERA AQUELLO!

Las cárceles argentinas continúan siendo los míseros focos de servidumbre y los centros de tortura que denunciamos hace ya bastantes años. Allí no ha cambiado nada, como no sea el verdugo encarcelado que periódicamente se turna en sus funciones. El mismo hacinamiento, las mismas torturas físicas y morales y la misma falta de higiene que imperan en esos antros desde que fueron fundados para tormento de los desdichados presos. Y todo por llevarle la contra a esa malhadada Constitución, que ordena lo contrario. Es que la Constitución propone estado del lado de los que disponen, como en todos los tiempos.

Para no desmentir su condición de antro de tortura y foco de infección, la cárcel de Mendoza se halla en idénticas condiciones que las similares del resto del país. Es una calamidad a la que nada tiene que envidiarle la más inmundicia argüista de la "gran cación" argentina, ni el depósito de contraventores de la calle Arcucena que le iguala.

De una idea de lo que será el otro mendocino el contenido del telegrama siguiente:

"Mendoza, 19. — El redactor del diario "Los Andes" visitó la cárcel, comprobando que el contenido del telegrama siguiente: Los presos tienen la misma ropa que se les dio al entrar al establecimiento y duermen en colchones cuando ellos los llevan. Existen presos que han cumplido sobradamente la condena que les hubiera correspondido, pero aun no se les falla la causa. Viven en una promiscuidad vergonzosa y peligrosa para la salud.

Se espera que la situación mejorará mediante la organización encomendada por el gobierno de Mendoza al director de la cárcel de esa."

Hace tiempo que los presos y sus familias, en todos los lugares donde hay una cárcel, esperan que mejore el régimen interno, que los verdugos depongan sus perversos instintos y procedan con suavidad de seres humanos. Que en tanto como esperar que el cielo haga cumplir los preceptos constitucionales referentes a las cárceles.

Estas delarar de ser lo que son cuando el pueblo, expresado de soportar las feoantes infamias de la canalla encumbrada, arrase contadas ellas sin dejar ni los rastros de esos lugares de oprobio para la especie humana.

BASTANTE EXACTA LA MEDIDA

Con motivo de un accidente de automóvil ocurrido en Salto, provincia de Buenos Aires, y que costó la vida a un niño de corta edad, hijo de una familia burguesa de la localidad, el correspondiente de un diario porteño se expresa respecto de la autoridad en los términos siguientes:

"La policía, como de costumbre, fue remisa en el cumplimiento de su deber, pues no concurrió al lugar del hecho situado a 8 cuadras de la comisaría, y su intervención se concretó a la concurrencia de un agente a la casa de la víctima, para averiguar el nombre del fallecido.

Hace tres meses se adoptaron medidas para evitar excesos de velocidad de los automóviles, pero ellas sólo durante 15 días, lo que da a entender que todo lo acertado, dura poco o es molesto para las autoridades de ese pueblo, particularmente para las policías."

Como se comprende, ese correspondiente da la medida bastante exacta de lo que son las autoridades. Sólo que debiera haberse extendido a las de todas partes, puesto que la ineficacia no es privativa de las autoridades de Salto; en todas partes se conducen más o menos en la misma forma. Porque tales elementos son inútiles tanto aquí como en la China, en Rusia como en Honolulu. Esto, aunque aquel correspondiente pensó lo contrario y los vehículos de Salto eran que ese mal sólo se advierte a su alrededor.

Allí las ordenanzas del tráfico no impiden que los vehículos de Salto sean que ese mal goes entre los transeúntes, y lo mismo sucede en esta capital. Y aquí, como allí, la policía concurre siempre... después que la víctima ha perdido la última gota de sangre,

Las mentiras del ilegalismo

La obra de la policía. — Errores de razonamiento. — Pérdida de fuerzas. — Sofismas. — Los desviados. — Fracaso del ilegalismo. — La misión innoble de la policía. — Su invasión

Las ideas mal comprendidas pueden conducir a los piores interpretaciones, lo hemos visto; pero la culpa no es de las ideas mismas, porque las más justas no pueden escapar a la deformación que les hace sufrir un razonamiento falso, sobre todo cuando es conscientemente querido.

Hay ciertos individuos que creen sinceramente desarrollar el ideal anarquista afirmando que el individuo tiene el derecho a disfrutar de todos los medios en detrimento de los demás. Pero esa deformación habría carecido de importancia si no se hubiera hecho una propaganda sistemática, sostenida, perseverante por personajes oscuros que supieron pasar a través de las mallas de la red en que quedaron no pocos de aquellos a quienes supieron adormitar.

El argumento de la doctrina es de los más simples: "Los anarquistas reclaman la libertad completa del individuo, la satisfacción integral de las necesidades de cada uno. Dices que toda ley es arbitraria, pues tiende a reducir cada personalidad a un nivel medio común, por tanto, todo individuo tiene el derecho de apoderarse por no importa qué medios, de lo que es necesario a su subsistencia; su libertad no tiene límites, tiene derecho a obrar como mejor le parezca, saltando por sobre el que le obstaculice el camino; el "ilegal" no reconoce más que su "voluntad de vivir."

Eso se vio en ocasión de las hazañas de la banda de los que la defendían, afirmaban que al matar a los empleados de la Sociedad General, para quitarles las sumas que manejaban, los agresores obraban en legítima defensa, puesto que... habrían rehuido dárles por las buenas el dinero que administraban!

Es así como las más bellas reivindicaciones humanas, la más bella idea social de armonía y de felicidad se convierte en una teoría de las más anticolores, pues, al culminar en el robo, en el asesinato en la fabricación de moneda falsa, hace que — lo mismo que la sociedad burguesa, por lo demás, — todo individuo sea enemigo de los que lo rodean.

Se desconsolador cuando no es más que el hecho de algunos escritores sinvergüenza que quieren forjar un pedestal, o de personas más abyectos aun que no se dan impusieron a los demás, para aprovecharse, a los actos que ellos no tienen el valor para realizar por sí mismos; pero se vuelve feroz cuando se encuentran hombres para poner esas teorías en práctica hasta en sus últimas consecuencias, porque entonces no retroceden ante nada, la vida humana para ellos no tiene ningún valor y son llevados a tratar como enemigos incluso a sus hermanas de miseria; y además no tiene grandeza alguna, pues, en definitiva los que obran así no tienen más que un ideal, vivir como parásitos lo mismo que los burgueses a quienes quieren despojar.

Cuando para disfrutar de la vida se recurre a la fuerza brutal y a la violencia se es tan poco revolucionario como el burgués que reclama el derecho del capital.

Con Bonnet, Garnier y consortes eso ha podido adquirir un carácter de fuerza y de energía, sin duda, pero cuando se reflexiona con qué facilidad y con qué despreocupación mataron pobres diablos de chauffeurs y de empleados que eran obstáculos a sus proezas, cuando se vé lo poco que pesaba para ellos la existencia humana, los grandes admiradores de la energía, que la admiran bajo los rasgos de un conquistador, no podrán descalificar, pueden admirar su ideal; pero todo ser humano tiene que rebelarse fuertemente por la ferocidad y la insensibilidad que implica esa energía gastada en tal forma.

No sé quien considere el epíteto de "ilegalismo" para calificar a los que se ponen al margen de la ley para vivir de robos y de estafas, pero sin duda, fué un fino psicólogo — si su hallazgo fué consciente, pues eso da de inmediato un tinte de rebeldía y de reivindicación.

Las leyendas nos han dejado el retrato de gentes que no querían doblegarse a la arbitrariedad de su tiempo. Pero qué apariencias tan diversas tuvieron!

Robin Hood, el outlaw — alíndimo de ilegal — Mandrill, vivieron de robos y de estafas, pero el primero no atacaba más que a los ricos, a los poderosos, a menudo para castigarlos por su opresión contra los débiles; y muy a menudo repartían el botín con estos; el segundo no atacaba más que a los empleados recaudadores de contribuciones que pesaban tan duramente sobre el pobre pueblo.

Por eso sus actos en lugar de provocar la indignación popular tenían todas sus simpatías, que se traducían en solidaridad, ayudándoles a escapar de las manos de sus enemigos.

Y en tanto que verdaderos "ilegales" se rebelaban abiertamente contra la opresión y no le tomaban su sistema de engaños y de mentiras.

Sin duda, en nuestros días, ni Robin Hood ni Mandrill podrían luchar por mucho tiempo, dominando los caminos contra las fuerzas del Estado, pero nuestros "ilegalistas" no representan una evolución del "ilegalismo" de Robin Hood, porque la fabricación de moneda falsa y el raterismo existían mucho antes de Robin.

Pero los ilegalistas tienen otro modo de justificar.

Prestarse a la explotación, aceptando el trabajo, eso no es anarquista, solo los torpes y los anarquistas de reumbrón pueden aceptar la sumisión a un explotador. No hay más verdadero anarquista que el que se pone a luchar contra el estado social, que el que rehúse dejarse explotar. Por consiguiente los verdaderos anarquistas son los que roban, los que fabrican moneda falsa, etc.

Otra fórmula que nos también suena es la de "vivir su vida". "Queremos vivir nuestra vida" ¡qué hermosa reivindicación! Al mismo tiempo, no menos bella, protesta! Vivir nuestra vida, vivir nuestra vida amplia, completa, intensa, ¿no es lo que todos queremos?

Y se prevé la ensalada que debía hacer eco en el cerebro de aquellos que, habiendo leído mal algunos libros de vulgarización, se lanzan a la aventura de justificar todo por la ciencia y de estar, por su sabiduría, mucho más allá de la masa a quien en efecto desprecian profundamente y pretenden resolver no importa qué problema con ayuda de frases hechas, pescadas al azar en las lecturas que no comprenden siquiera la mayor parte de las veces, pero que por eso mismo tienen más autoridad para ellos y para los ignorantes que atribuyen todo un sentido de profundidad a lo que le es ininteligible, y pueden imaginarse uno como deben parecer esas teorías la lógica para a los cerebros poco habituados a razonar correctamente.

En París, donde nacieron, es espantoso el mal que han hecho esas ideas, pero las provincias ¡ay! bajo ese aspecto no tienen nada que envidiar a París que les envió la "buena nueva".

Son los jóvenes sobre todo los que se dejan llevar por esas sofismas y quieren ensayar la apropiación individual. El asunto escaló pronto por el arresto y la condena de esos "reivindicadores" singulares.

Y sin embargo, en esos desechos había energías latentes que, maduras y desarrolladas, habrían podido producir algo bueno. No se sabrá nunca cuanto ha matado esa propaganda, cuantos han desviado esos diletantes que tenían bien cuidado de no poner en práctica las ideas que predicaban, o de no practicarlas más que contra inofensivos correligionarios, asegurados como estaban que esos no irían a quejarse a la policía.

El "ilegalismo" fué un abceso que pudo venenar la idea anarquista y que no se desarrolló más que por la facilidad con que la mayoría de los anarquistas, de los más sinceros a veces — pagándose de palabras y de afirmaciones — se dejaron seducir por esas apariencias revolucionarias. El asunto prueba los bandos trágicos la hizo reventar a los que la han realizado todo el mal que podía causar. Esperemos que la lección será provechosa.

Esos procesos que debía constituir la apropiación del "ilegalismo" fué lamentable. La mayoría de los acusados negaron ser apóstatas, cuando, en las reuniones y en su órgano, habían proclamado que toda su actividad era la única anarquista y revolucionaria.

Algunos declararon haber reconocido la inmundicia de la idea anarquista; otros dispuestos a reconocer la legitimidad del orden burgués, entre los más resueltos; otros daban a entender que si volvían a comenzar su vida serían otros.

Se vió a los rabiosos predicadores de la "expropiación individual" y que se aprovecharon de ella, pero guardándose de meter las manos en la masa, defenderse de toda participación y de toda complicidad, reclamarse de la idea pura, de la filosofía únicamente.

Sin duda los más energicos habían sido abatidos por los revólveres de la policía; pero en el testamento de Bonnet que se encontró en Chateau de Roy en el lugar donde encontró la muerte, y que publicaron los periódicos, se hallaba ese asusado punto de interrogación que en los últimos días de su vida ha debido ser bien angustioso para Bonnet, cuando, perseguido como una bestia salvaje, tenía que cambiar diariamente de sitio, sintiendo bien que su muerte no era ya más que un asunto de hora. "Lo que he hecho ¿debe lamentarse?... Si, tal vez... ¡Oh! ciertamente ha debido ser atroz la

... y de vasos, para hacer del espina

na semejante, el desdichado pueblo español.

ernidad universal entre la humana especie. |

ernidad universal entre la humana especie. |

Calle C. N. 259. — Barrio Mendoza. ! car

El Tío Sam no es tan bárbaro como generalmente se cree. Adiestrado en la escuela

canillitas nunca estuvo con nosotros; nunca

na semejante, el desdichado pueblo español.

ernidad universal entre la humana especie. |

na semejante, el desdichado pueblo español.

(Agente).

259. — Barrio Mendoza.

Calle C. N. 259. — Barrio Mendoza. car

